

EL DIVORCIO Y LA LITERATURA ¹

I

Uno de los grandes problemas actuales es el de la familia en todos sus aspectos, jurídico, sentimental y religioso. En los países donde el temperamento y la religión favorecen el desasimiento conyugal, y la indiferencia afectiva, la familia resulta, esencialmente, diferente de la de algunos pueblos meridionales, particularmente de la neta familia española.

El divorcio existente en países no católicos facilita la reincidencia matrimonial sin viudez, y la armonía jocunda de la amistad entre ex maridos y ex mujeres, desparejados y emparejados a gusto de tales jugadores al matrimonio.

La familia, en esas zonas de la libertad conyugal, es una especie de asociación sin grandes deberes, y, dichosamente sin conflictos pasionales. Libertad entre los padres, libertad en las relaciones de padres a hijos, y viceversa, es la norma doméstica y social. El clima, la herencia y las transformaciones del influjo ajeno—según la actitud de asimilación de las razas—moldean cuerpo y mentalidad nacionales, creando contrastes conocidos en los pueblos civilizados, los cuales, poniendo en uso iguales medios pedagógicos y de cultura, suman en resultados y consecuencias de ellos una disparidad relevante.

En Escandinavia, Inglaterra y Alemania es base educadora de la juventud el deporte, y en Escandinavia, la juventud es más moral que la inglesa y que la alemana. El ejercicio físico no basta a hacer fuertes en espíritu y cuerpo a los jóvenes, que son el porvenir de su Patria. La escuela y la familia forman al hombre, y existe en pedagogía un elemento insustituible y eficacísimo para el bueno o el mal desarrollo individual del niño y de la adolescencia: es el ambiente en el hogar y en la familia.

Aires de borrasca braman en todos los pueblos, y sus ráfagas sacuden centenarios robles de nuestra hispana heredad... La familia en toda Europa va perdiendo su potestad augusta, y la plaga del divorcio, por capricho—sin motivos canónicos—, ataca la raíz milenaria de nuestra fe. La literatura internacional, aquélla que se ríe del “abuelo Sardou”, escenizador del “inocente” caso *Divorçon*—ya no trata del divorcio, por sistema anticuado en el plano de las relaciones sexuales. ¿Matrimonio? ¿Divorcio? Cursilerías,

¹ABC, 11 de Abril de 1928, pp. 6-7

que no inspiran ni una página a los novelistas leidísimos, quienes en el jardín de la impresionabilidad cultivan la encendida flora de la pimienta...

Con encanto señalo en la fértil literatura polonesa unos libros que marcan orientación moralizadora en la alta y gloriosa intelectualidad, y que llaman al corazón y a la conciencia de los conquistadores del divorcio. Goetel, Szpotanski y Perzynski, enfrentándose con el problema del desamor y del divorcio, y siendo los tres, en talento, cultura estilo literario y creencias completamente diferentes, coinciden en soluciones del sentimiento. Fernando Goetel, más joven que sus compañeros, con aureola de aventuras extraordinarias como soldado y prisionero de guerra, ha escrito una novela que contiene, en conjunto original, la evocadora narración del amor de un soldado y el diario de él, de este héroe de la novela, casado, y que ya no ama a su mujer... Son las páginas punzantes de *Día tras día* cual espejos donde pasan las palpitantes imágenes de un ardiente y feliz amor con el mortuorio espectro de la realidad, de la indiferencia hacia la esposa y madre de su hija.

Perzynski también ensangrienta su pluma en heridas de la infidelidad masculina, y Szpotanski, al contrario, presenta una mujer en lucha por amor, que no se deja vencer y es fiel a un juramento.

Goetel, fuerte, amplio, profundo y diversísimo y sincero; Szpotanski, escritor brillante de vanguardia, y Perzynski, satírico y escéptico, llegan, por distintos caminos, a conclusión idéntica: el reconocimiento de valores y de deberes que compensan, a veces, el sacrificio hecho por ellos.

Gritan las histéricas y los egóticos que cada ser humano tiene derecho a la felicidad, sea como sea. ¡El derecho a la felicidad! Yo creo que felicidad no es determinada cosa, ni un objeto, ni siquiera una personificación... La felicidad resulta de un estado psicológico dependiente de nosotros mismos y de nuestra relación con lo que nos rodea. ¿Qué sentencio en falso? Pues veamos cómo sonrío la esfinge de la felicidad a los prófugos del amor por... otro amor, en la bella literatura de Polonia.

Sofía CASANOVA.